



QUILLOTA COLONIAL

Por ANDRES SABELLA

la previsa
Cum 20°
8-1-1982
P. 3.
622.010

La historia de las ciudades chilenas va realizándose en obras que, como piezas de un juego difícil, están uniéndose y proporcionándonos el cuerpo patrio. Los libros de Arce, por citar algunos, de Sánchez, de Ramírez Merino, entregan la épica de Antofagasta, Osorno y Curicó, mostrándonos en sus orígenes y cursos de tiempo, hasta los progresos que, actualmente, las destacan.

Quillota, la rica Villa de San Martín de la Concha, no podía quedar fuera de esta ventaja, por la probada y larga tradición que es, allá, otra fuerza admirable de la tierra. Nancy Flores y Juan Rivera acometieron la empresa de coger el pasado quillotano y ordenarlo en libro que contuviese, en lo posible, todos los latidos de su ayer, un ayer que se podría fijar para nuestra nota, partiendo, en 1533, cuando por primera vez, la mano de un español, la de Gonzalo Barrientos, el Desempejado, estrechó la de un cacique: Michimalongo, a quien debemos indicar como el primero en levantar la voz de libertad, argumentando a don Pedro de Valdivia que "él estaba en parte tan seguro que no tenía miedo a los cristianos, ni a otros muchos más".

Esto lo narra Gerónimo de Bibar, "el cronista que más habla de Quillota". El libro "Quillota en su raíz colonial", de Flores y Rivera, 1562 páginas con documentos, láminas y un apoyo topográfico, dibujos de Ivan Lamberg, Imprenta Prindahl, Quillota), nos introduce al pasado de esta chiri-

tempe. Este juicio es de 1678. La fundación, opera en 1717, correspondiéndose tal mérito a don José de Santiago Concha.

Quillota, nacida como villa, en 1721, alcanzará sólo, en 1822, el título de ciudad gracias a una determinación de O'Higgins. Sus huellas históricas se ennoblecen en los primeros instantes de la Conquista, cuando arriban a sus extensiones los fatigados escuadrones de Almagro y Valdivia.

Recogemos un dato para el humor en la llamada ciudad de los "chirimoyos". Este año se cumplirán 290 de la llegada, allí, del primer chirimoyo. Le fue obsequiado al Marqués de Pica, "quien lo plantó en su casa frente a la plaza de la villa".

En lo religioso es abundante la información que se entrega, aquí (acres de la Procesión del Pelicano, por ejemplo, descrita por Juan de Dios Vergara Salva, Joaquín Edwards Bello y el poeta Alberto Rojas Giménez), tanto como rasgos de la vida social ("Las mujeres son notablemente hermosas y muy extravagantes para vestirse") y económica ("Durante años el cáñamo, convertido en jarcias, surtía a la Marina Real").

Destaquemos la comprensión del alcalde de Quillota, Eugenio Ortúzar Latapiat, al tomar la edición de esta obra: ejemplo para muchos alcaldes en el cultivo de estos trabajos que fortalecen el espíritu de los pueblos. Sus autores, manejando una prosa agradable, nos surten de datos preciosos.

Quillota colonial [artículo] Andrés Sabella.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sabella, Andrés, 1912-1989

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Quillota colonial [artículo] Andrés Sabella.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile